

Revitalización de la identidad vicenciana: Perspectiva africana-el caso del Camerún

P.Joseph Yonki, C.M.

La Familia Vicenciana está todavía en el ambiente de los 400 años del carisma vicenciano. En efecto, hace 400 años que Vicente de Paúl se convirtió en un don de Dios para el mundo. En Camerún, la Congregación de la Misión celebra sus cuarenta años de presencia (1980-2020). Como Vice-Provincia, es importante hacer una lectura retrospectiva de esta presencia con el fin de considerar las perspectivas de futuro. Dicho de otro modo, ¿en qué nivel estamos hoy? ¿Qué inspiraciones, y qué impulsos se necesitan para revitalizar la caridad y la misión hoy en día?

Haciendo un balance de la situación, la constatación más destacada es que la Congregación de la Misión en Camerún hace su parte de camino en una aplicación del carisma vicenciano en varios ejes. Por una parte estamos sólidamente implicados en la pastoral parroquial, en la formación del clero (C1 §2-3) y otras actuaciones. La Vice Provincia del Camerún está en dos países de África central. En Camerún estamos en cinco diócesis: dos parroquias en la Archidiócesis de Yaoundé (Mvog Betsi y Psing Melen), la diócesis de Buca (Batoké), la Archidiócesis de Douala (Mabanda y Yansuki), Diócesis de Batouri (Belita II), la Diócesis de Kribi (Nyamfende), en África central estamos en la Diócesis de Mbaïki (Boganagone). Tratamos de implantar en nuestras parroquias el carisma vicenciano a través el establecimiento de las otras ramas de la familia vicenciana (AIC, SSVP, AMM, JMV). Nuestras implantaciones parroquiales reflejan en general el espíritu de nuestro fundador, a saber, *la opción preferencial por los pobres* del campo. Si espiritualmente nuestra actuación es buena, el servicio material de «nuestros amos y señores» difícilmente encuentra resultados. (La cuestión en este campo está en los medios a poner en práctica). Los cohermanos, cada uno a su nivel y comunitariamente tratan mal que bien de luchar todo lo que pueden para llegar a todos, ¡pero hay! En cuanto a la formación, los cohermanos se dedican no solamente a la formación de los nuestros en el Escolasticado (Filosofía y Teología) y en Propedéutica, sino también intervienen en los diferentes institutos bajo varias formas: cursos, conferencias, predicaciones de ejercicios espirituales o retiros, sin olvidar el acompañamiento espiritual.

Del mismo modo, a través de otras actividades, la misión popular, la balada misionera en los barrios, con los niños de la calle y ocasionalmente en las cárceles, damos un gran valor a nuestra identidad vicenciana estando cerca de las personas desfavorecidas, personas de edad y en situación de precariedad. Nos sentimos con frecuencia abatidos ante las situaciones de pobreza profunda. Nos encontramos limitados y desprovistos para hacerlo mejor, porque lo poco que se puede hacer sigue siendo un paliativo. Esto nos interpela a reinventar nuevas estrategias para un desarrollo sostenible. Al analizar en profundidad la mayor parte de las situaciones de pobreza constatamos que las causas son las estructuras de injusticia social que agravan a veces la precariedad natural. En nuestro servicio de caridad que se resume, en la mayor parte de los casos, en visitas más o menos regulares a uno y otro pobre aportándole un pedazo de jabón, un poco de maíz y ciertamente un poco de su tiempo deviene obsoleto. Es necesario encontrar otros

métodos de aproximación. Dicho de otro modo, *pasar de la caridad como asistencia a una caridad creativa e inventiva* retomando palabras de nuestro fundador, *mirando a un desarrollo sostenible*. Es este paradigma que nos interesa en el siglo XXI^o, en los albores de los 400 años del carisma vicenciano en general y de los cuarenta años de nuestra presencia en Camerún.

La primera pista a abrirse sería *la humanización de nuestra sociedad*, es decir, encontrar un dinamismo que conduzca a cambiar la situación (del pobre que es inicialmente la suya). El pobre debe abandonar una situación de precariedad deshumanizada para convertirse en más humana, o al menos más humana para «vivir mejor». Dicho de otro modo, que esté en una situación humanamente aceptable. Si vive en vertederos¹ o en los «todis»² que puedan vivir en un medio más sano.

Luego debemos comprender que ya no es posible servir a los pobres *sin implicaciones fuertes en el combate en favor de la dignidad de la persona humana*. El hombre solo puede vivir feliz si las condiciones de vida son las necesarias y su medio de vida es sano. El servicio de los pobres nos lleva no solo a asistir, sino a sanear el medio de vida del pobre, en el plan material, espiritual o socio político, para conquistar la dignidad de la persona humana. La dignidad humana debe comprender naturalmente todo lo que permite al hombre existir y ser reconocido como tal, en el aspecto de su derecho a una vida buena, en la educación, la salud o en el bienestar en general. Debe ser capaz de expresarse y de valorar sus capacidades tanto intelectuales como físicas. La *Rerum novarum* recuerda el estricto respeto que se ha de tener con a la persona humana en estos términos: *A nadie le está permitido violar impunemente la dignidad humana, de la que Dios mismo dispone con gran reverencia; ni ponerle trabas en la marcha hacia su perfeccionamiento, que lleva a la sempiterna vida de los cielos.*(RN, 30). En nuestras sociedades en donde reinan el maltrato, el abuso de poder, la confusión entre el bien común y el personal, la corrupción, el tribalismo y el mercantilismo de toda especie, constatamos la emergencia de la pobreza (del empobrecimiento).

Por lo tanto, la práctica de la caridad vicenciana necesita una puesta al día o una actualización que tenga en cuenta las mutaciones del mundo, pero sin diluir el carisma. Es lo que llamamos aquí «la revitalización del carisma vicenciano». *El amor es infinitamente inventivo*³ decía san Vicente de Paúl. Esa es la clave del espíritu de creatividad y de adaptación del carisma vicenciano. Las «revitalizaciones» que queremos poner en práctica para servir a los pobres como herederos de la identidad vicenciana, no pueden, de ninguna manera, hacer abstracción del recurso a las intuiciones del santo fundador y del patrimonio espiritual que nos ha legado y que ha recorrido un largo camino durante 400 años de realización del carisma. Será necesario entrar en la dinámica del desarrollo sostenible que nos permitirá pasar de la asistencia a una acción permanente en favor de los pobres. Esto no excluye, de ningún modo, acciones puntuales frente a situaciones concretas. Nuestra implicación en llevar a la práctica una respuesta contra la Covid 19, iniciada por el Superior General expresa ampliamente la voluntad de socorrer las diversas formas del sufrimiento del hombre. Esta respuesta, coordinada por el Visitador, Padre Guémolé FEUGAND, cm, siguiendo una planificación precisa, ha movilizó todas las ramas de la Familia Vicenciana presentes en Camerún. Vemos en esta movilización de los vicencianos en Camerún la voluntad de servir a los pobres y de una mejor actuación.

Finalmente...

¹ Cf, Pedro Opeca.

² Los todis son las ciudades tukurios.

³ SVP, XI/3, 65.

El servicio de los pobres debe adoptar una nueva forma. Es importante, guardando el servicio ordinario a través de la asistencia, lo que es inevitable, pensar en un desarrollo sostenible. Una de las pistas de actualización del carisma vicenciano y de la revitalización de nuestro servicio a los pobres sería la consideración de la cuestión social, a saber, la cuestión de la dignidad humana, de la justicia social, de la paz y del bien común. En efecto, sin justicia social, no hay paz, y por ende no hay desarrollo. (cf *Populorum progressio*, n.76). Entonces nuestro carisma vicenciano debe en adelante tener en cuenta no solamente al hombre ontológico sino también al ser social, «un tejido de relaciones», tomando una expresión de Merleau Ponty. Nos corresponde, pues, sanear la sociedad para devolver la vida a los pobres ya que combatir la miseria consiste sobre todo en oponerse a todas las formas de injusticia que oprimen e impiden al hombre expresarse con normalidad.

Nuestra perspectiva de futuro como vicencianos debe seguir el plan de acción que propone el Papa Francisco; propuesta que se une por otra parte a la dinámica del cambio sistémico que está también de actualidad en la Familia Vicenciana. Según el Papa Francisco:

«La necesidad de resolver las causas estructurales de la pobreza no puede esperar, no sólo por una exigencia pragmática de obtener resultados y de ordenar la sociedad, sino para sanarla de una enfermedad que la vuelve frágil e indigna y que sólo podrá llevarla a nuevas crisis. Los planes asistenciales, que atienden ciertas urgencias, sólo deberían pensarse como respuestas pasajeras. Mientras no se resuelvan radicalmente los problemas de los pobres, renunciando a la autonomía absoluta de los mercados y de la especulación financiera y atacando las causas estructurales de la inequidad [173], no se resolverán los problemas del mundo y en definitiva ningún problema. La inequidad es raíz de los males sociales» (Evangelii Gaudium, 202).

He aquí lo que nos espera como vicencianos para devolver al hombre la posibilidad de vivir mejor. Esta nueva interpelación necesita una adhesión individual y comunitaria. Con la ayuda del dueño de la mies, podremos renovar la faz de la tierra y este mundo se convertirá en «el reino de Dios» con Dios en la tierra.

Traducido del francés por José Manuel Sánchez Mallo, CM.